



En que aprecio pues no debemos tener, compañeros míos, el arma que nos prestan los profesores de la teología para hacer frente á nuestros enemigos irreligiosos? No nos deberemos aprovechar de los conocimientos de una ciencia que estableciendo los motivos de credibilidad que nos mueven y excitan á dar credito á la divina palabra, prepara los caminos de nuestra fé? Despreciaremos como desprecian nuestros orgullosos rivales, las armas de una ciencia, que nos manifiesta las fuentes seguras de nuestros misterios? Que nos pone patentes las autoridades fundamentales de nuestra religion? Que nos fija en los principios incontrastables? Que nos fortalece contra las baterias y esfuerzos de los impíos y rebeldes? No nos consta por los monumentos eclesiásticos que en las naciones que han abundado de estos solidos defensores, no han podido meter la cabeza los hereges? Ay! sin la teología y sus profesores, que sería ya del sagrado deposito de nuestra fé, rodeado continuamente de las asechanzas del infierno y cercado de la rabia de los hereges, y libertinos? Que? tendríamos ya fé, si continuamente no tuviesemos á nuestro lado hombres eruditos en la sagrada teología, que subministran las armas oportunas para nuestra necesaria defensa? Compañeros míos! traed por un solo momento lo que ha pasado en todas aquellas naciones, que desterraron de sus universidades la teología escolastica, que no es otra que la positiva con sola la diferencia accidental de un metodo mas regular, mas claro y mas exácto! Que hallareis? un cahos, una confusion, un babel en materia de religion. Pues en este laberinto nos quieren meter todos los que pretenden privarnos de las armas ofensivas y defensivas, que nos presta la santa teología.

No ignoro, compañeros míos, que para alucinarnos, nos gritan con su patriarca de Ginebra en su Emilio que no necesitamos pruebas de las verdades de nuestra fé; que bastantemente nos sorprende la magestad de la escritura, que bastante nos habla al corazon la santidad del evangelio; que, como es posible que sea obra de hombres un libro que junto con ser tan simple es al mismo tiempo tan sublime? que como es posible que sea solamente hombre aquel, cuya historia nos pinta el evangelio? Bellas preguntas! excelente confesion en los enemigos mas declarados de el mismo evangelio! Pero al mismo tiempo, que inconsecuencia! este mismo patriarca no se burla de toda la religion revelada y de todos los misterios contenidos en las escrituras y en el evangelio? No pone toda su

religion en la ley natural? No asienta como un principio fundamental, que nada debe creer el hombre que no lo pueda demostrar? Quando arguye contra los católicos, no los pide pruebas de su catolicismo? Instruyendo á los padres en el modo de educar á sus hijos, no ordena, que hasta los diez y ocho ó veinte años no se les debe hablar cosa alguna de religion, por quanto hasta ese tiempo son incapazes de demostrar por sí mismos las verdades de la religion? Con que, según este oraculo del filosofismo se requieren pruebas, se necesitan argumentos, son precisas demostraciones. Con que sacamos en limpio que la mentira, según el language de un profeta, esta en manifesta contradiccion consigo misma. Con que no solo es útil sino muy necesaria una ciencia que nos enseñe la religion, nos fortalezca en ella, y nos presente armas para sostenerla en los ataques que la dan los incredulos, y en los combates que contra ella excitan sus encarnizados enemigos. Pues esta ciencia es la sagrada teologia.

Yo confesaria de buena gana, que el santo evangelio, según le explica nuestra madre la Iglesia seria suficiente á los cristianos, quando todos los cristianos procediesen con una misma docilidad, humanidad y simplicidad. Pero quien ignora que desde los mismos principios de la Iglesia se suscitaron entre los cristianos hereges rabiosos y obstinados, que se abrazaron con el augusto libro de los evangelios, se sirvieron sacrilegamente de su doctrina como de escudo para sostener sus errores? Pues quien no ve aquí la necesidad de una ciencia para desarmarlos y deshacer sus sofismas y cavilacion? de una ciencia que siendo superior á todas las demas, como una reyna á todas sus damas, filosofase, quescionase y redugese á demostracion metodica, y á un sistema conexo con sus principios los motivos de credibilidad, que hacen evidentemente creible quanto nos enseña la fé? de una ciencia que con los mismos principios de nuestros enemigos los derrotase, como en efecto así ha sucedido, pues como el mismo Ruso advierte, los Luteranos, Calvinistas y demas ramas de su infame escuela, se han visto precisados á abandonar la doctrina de sus maestros? Pues esta ciencia es la sagrada teologia. De esta teologia se sirvió el mismo Jesu-Christo para arguir contra los Judios; con ella probó la resurreccion de los muertos como consta de San Matheo, (1) deshizo la calumnia que le levantaron de que estaba poseído del demonio según se lee en San Lucas; (2) y persuadió que el Mesias no era hijo de David en el sentido de los Hebreos como refiere San Marcos; (3) de esta teologia se valió San Pablo quando todas las semanas arguia en las synagogas, procurando persuadir la verdad, tanto á los Judios como á los Griegos, como se escribe en los echos apostólicos; (4) de la misma teologia hecho

manó el mismo Apostol para probar la resurreccion de los muertos; (5) Y bien! sera despreciable ó podra considerarse inútil una ciencia de la que hicieron caso un maestro tan sublime como Jesu-Christo, y un discipulo tan instruido como Pablo? Novadores, sereis tan orgullosos que intenteis enmendar la plana al soberano autor de el evangelio y á su propagar? Si vosotros meditaseis el evangelio, no veriais que con un ergo teologio manifestado á los recobradores de los tributos que sus apostoles estaban (6) esentos? Ergo liberi sunt Filii? Que con otro ergo que aterro á los que solicitaban cogerlo en el lazo para perderle, les concluyó que debian dar al Cesar lo que pertenecia, y á Dios lo que era de Dios? (7) Date ergo que sunt Cesaris esari, que sunt Dei Deo? Que, pero quando acabaria yo de exponer los argumentos teologicos, ya positivos, ya escolasticos, con que Jesu-Christo y sus apostoles comprobaron las verdades del evangelio y rebatieron á los Judios y paganos? Hé, leed, novadores, leed la célebre carta de San Pablo á su discipulo Tito, y en ella encontrareis la ciencia teologica, con que debe estar adornado un obispo, para exhortar y arguir á los que hagan contradiccion á la verdad, previendo, que habia y habra muchos que enseñan, han enseñado y enseñaran lo que no conviene á saber, muchos incredulos, no pocos Judios, y varios hereges. (8) Leed la primera carta de San Pedro, y advertireis que todos estamos obligados á dar satisfaccion á todo el que nos pida razon de nuestra creencia, ya que no sea por nosotros mismos, pues no todos podemos ser teologos, á lo menos por medio de los doctores que tiene nuestra madre la Iglesia. *Ved esta doctrina en el padre Astete, que muchos ya habeis olvidado. Pregunto, dice, ademas del credo y los artículos, crees otras cosas? respondo si padre. Preg. Que cosas son estas? Resp. Eso no me lo preguntéis á mí, que soy ignorante. Doctores tiene la santa madre Iglesia, que lo sabran responder. Maestro. Bien decis, que á los doctores conviene y no á nosotros, dar cuenta por estension de las cosas de la fé.* (9) Leed así mismo el libro de la sabiduría, y reparareis que un doctor debe saber las sofisterias de las palabras y las disoluciones de los argumentos que discurrén los sectarios; (10) y no es este oficio propio de la teologia escolastica? Yo convengo, que la escritura, las tradiciones y los escritos de los padres, como tambien los concilios y las definiciones de los sumos pontífices, dan al teologo que no es escolastico, armas defensivas, y ofensivas. Pero como las podra manejar si no posee la teologia escolastica que enseña el modo de exercitarlas? Le sucedera lo que á un soldado visóño cargado de instrumentos belicos, que por no saber el modo de pelear, perecera en la batalla. Así ha sucedido á muchos que por carecer de esta divina teologia que es la directora

en las guerras religiosas, *naufugaron acerca de la fé, erraron infelizmente, y hablaron mentiras, falsedades y errores.* Teniendo presente esta doctrina los prelados que asistieron al quarto concilio lateranense condenaron al abad Joaquin, porque impugnaba el metodo escolastico de el célebre Pedro Lombardo bien conocido por nombre de maestro de las sentencias, y en el concilio general de Viena manifestaron los padres á los teologos escolasticos el aprecio que hacian de su aplicacion al estudio de la teologia escolastica, y ordenaron que en una controversia que se suscito, se siguiese el dictamen mas comun de estos!

Si yo quisiera dar mayor margen á esta materia, quantos testimonios no hallaria en la doctrina de los padres? No temo proferir que no hay uno que en sus obras no se haya servido de esta ciencia para exponer los libros sagrados, anunciar la divina palabra á los pueblos; convertir los gentiles y los judios, y defender la doctrina catolica de los hereges é incredulos; y ved aqui la causa de el odio y exécracion cen que siempre la han mirado, y de la guerra que inutilmente han declarado á sus profesores. Para que sepais hacer el uso correspondiente de esta arma que tanto temen los enemigos de nuestra santa Religion, no sera fuera de nuestro proposito exponer algunos casos sacados de la escritura y de los padres y os sera muy facil su aplicacion á otros semejantes.

AVISO.

Notando los Editores de los Guerrilleros, que no hay Subscritores á su papel, á pesar de ser tan interesante á la Religion, á la Patria y al Rey, se suspende hasta que los haya, para suplir el coste de la impresion. Los que hayan subscrito para el mes de marzo *acudirán á recoger su importe á donde subscribieron.* Si alguno celoso de su religiosa Patria quiere tomarle á su cuenta, los Editores se contentarán con el trabajo puro y neto.

CORUÑA.

En la Oficina de D. Antonio Rodriguez.

1813.